

LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA EN LA INTELECTUALIDAD UNIVERSITARIA VENEZOLANA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Marina Smeja
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

La Historia Natural, Universal y Social emergen en el debate y práctica de la enseñanza e investigación histórica en la Venezuela decimonónica "ilustrada" en concepciones que, a la par de las corrientes evolucionistas y positivistas tanto históricas como antropológicas, coexisten en la formación de mentalidades educadoras e investigadoras, y su afinidad político-ideológica.

Palabras Claves: Historia, Enseñanza e Investigación, Educación Universitaria, Evolucionismo, Positivismo, Liberalismo, Venezuela Decimonónica.

ABSTRACT

Natural, Universal, and Social History emerge from discussions about teaching of History and research during 19th Century Venezuelan "Enlightenment". Concepts that, along with evolutionists and positivists trends both in History and Anthropology, coexist within the formation of the intellects of teachers and researchers and their political-ideological affinity.

Key words. History, Teaching and Research, Higher Education, Evolutionism, Positivism, Liberalism, Venezuela-19th Century.

RÉSUMÉ

L'Histoire Naturelle, Universelle, et Sociale émergent du débat et de la pratique de l'enseignement et de la recherche historique au Venezuela des «Lumières» du XIX^{ème} S. Concepts qui, en même temps

que des tendances évolutionnistes, et positivistes, tant historiques qu'anthropologiques, coexistent dans la formation des mentalités éducatrices et de chercheurs et leur affinité politico-ideologique.

Mots Clès: Histoire, Enseignement et Recherche, Education Universitaire, Evolutionnisme, Positivism, Libéralisme, Venezuela du XIXème S.

Líneas Preliminares.

Los discursos de la intelectualidad de la Universidad Central de Venezuela, a partir de la sexta década del siglo XIX, exhiben signos conceptuales que hablan de épocas medievales, coloniales o de la modernidad y de la independencia. Las ideas de *historia y su enseñanza* constituyen claros ejemplos de esta diversidad conceptual a tal punto que pueden advertirse distintas direcciones; una, donde el sincretismo se confirma en la presencia de concepciones que provienen de vertientes disímiles y hasta antagónicas; otra, la que expresa la hegemonía que juegan las concepciones modernas en el pensar. Estas direcciones se legitimaban también a través de los poderes gubernamentalesⁱ y sus disposiciones educativas reglamentarias o de intelectuales de la *Sociedad de Amigos del Saber* quienes, en la mayoría de sus discursos, aceptaban la entrada del cientificismo y el primado político de la libertad racional y crítica, al mismo tiempo que rechazan al poder y al saber teologales. En estas esferas, el encanto del futuro pensado como ascenso hacia el bienestar o la felicidad, aspiración de las ópticas ilustrada/liberal y positivista, y el empuje que le dieran a la educación para que compareciera a ese destino inexorable, vigorizó la inclusión de la historia como saber, en cuanto contribuía a impulsar el progreso social, al mismo tiempo que la distinguía de los conocimientos que configuraban la cátedra de Lugares teológicos e Historia eclesiástica (Leal: 66). La

parálisis que mostraba la realidad venezolana producto de la Guerra de Independencia, de las contiendas caudillescas y de la Guerra Federal, forzaba a distintos sectores sociales a buscar las salidas más apropiadas para promover el avance de la sociedad y uno de los escenarios que contribuyó a tales propósitos fue la Universidad Central de Venezuela, al incluir los estudios de Historia Universal y de Historia Natural.

Las creaciones de las cátedras de Historia Universal (1874)ⁱⁱ y de la Historia Natural en cuyos contenidos se tejían concepciones acerca de la dinámica histórica de la realidad social, su periodización y el protagonismo histórico, la dinámica de la naturaleza y las reflexiones en torno al método y al conocimiento, señalan el compromiso del intelectual que busca inscribir en su pensar los saberes modernos.

A este escenario universitario concurren diversas posiciones: la primera, tipifica al intelectual que difunde los saberes históricos –social y natural- conciliándolos con la teología. La segunda, aboga por un saber de la Historia que busca separar radicalmente el fuero científico del religioso, tendencia que se hizo presente tanto en la Universidad como en la Sociedad de Amigos del Saber, mientras la tercera era substanciada por la teología a través de la Facultad de Ciencias Eclesiásticas y de su cátedra de Historia eclesiástica. Debido a los límites que impone este artículo se hará particular hincapié en las dos primeras tendencias.ⁱⁱⁱ

1.- El mestizaje ideocultural en las concepciones de historia y su enseñanza.

El reconocimiento de la primera tendencia^{iv} se aprecia en el mestizaje cultural que encuentran las miradas analíticas, al

volverse sobre lo *qué* significa la historia para la intelectualidad y apreciar la diversidad de registros conceptuales sociológicos –comteanos o littreianos, spencerianos- ilustrados/liberales, evolucionistas –lamarckianos o darwinianos y, metafísicos y teológicos. Una tendencia que evoca, inevitablemente, esas paradojas que se derivan del pensar intelectual durante los periodos de transición histórica. En la obra de Rafael Villavicencio, compilada por Rafael Fernández Heres^v, descubrimos, ese modo de entender la historia, moldeada por la tradición que cimentara los saberes morales y religiosos^{vi}, y por la emergencia del positivismo sociológico y del científicismo-naturalista, del liberalismo y del espiritualismo. Veamos como testifican estos juicios los editoriales y otros discursos propagados por catedráticos como Villavicencio.

1.1. La Historia como Progreso y el conocimiento: Entre los signos positivistas, ilustrados, católicos y románticos.

Subrayo estas ideas claves extraídas de los encuentros directos con el concepto de Historia defendido por Villavicencio y por Teófilo Rodríguez - ambos catedráticos de la Universidad-., tomando la Nota Editorial de **El Amigo del Progreso** del 24 de marzo de 1865:

El **progreso** es la manifestación en la **historia** de uno de los atributos del Espíritu Humano la perfectibilidad y como nosotros no podemos llegar **al conocimiento de las causas sino por la observación de los efectos**, como no podemos elevarnos hasta el ser sino por el conocimiento de sus determinaciones, habremos demostrado la existencia en nuestra alma de aquella facultad cuando hayamos probado con los **hechos** que el hombre se perfecciona. Y no se entienda que tratamos aquí de un progreso parcial y limitado

que argüiría el desenvolvimiento de una sola facultad, tratamos sí del desarrollo **armónico de todas**, traducido por el adelanto de todos los principios cuyo conjunto constituye la civilización^{vii}.

El progreso hacia la perfectibilidad, la historia conteniendo ese atributo, lo humano entendido desde el ángulo histórico-social, la utopía de una realidad armoniosa, los hechos, certeza del conocimiento, la relación causa-efecto a la cual se funde la unilateralidad, cada una de estas concepciones configuraron las obras de Comte o de Littré^{viii}. La fascinación que produce el progreso en la historia y cuyos síntomas se presienten en la comparación de historicidades pasada/presente/futura, donde la dinámica histórica se alista para alcanzar la armonía en y con *la totalidad* de lo social colocando el énfasis, inicialmente, en la **industria** al exponer: “*nada hay tan poético como sus obras*” pues ella se encarga de “*perfeccionar las relaciones sociales*” y, al añadir, “*desde el momento en que se ha probado que todos los intereses son armónicos, el régimen de la libre concurrencia debe necesariamente conducir a la paz...*”^{ix} El primer encuentro con estas ideas de historia sustentadas en concepciones positivistas es trastocado al referir la incidencia de la sobredeterminación divina en el progreso económico de la historia:

Hemos visto en esta marcha de la humanidad a la clase trabajadora aprendiendo de la esclavitud y en muchas de las penas que le proporcionan los modos sucesivos para poder llegar a construir la masa de hombres útiles de hoy. Nueva prueba de la **intervención divina en los sucesos de la historia.**^x

Esta tendencia a valorar la historia entretejiendo el positivismo con la esencialidad y finalidad divinas se manifiesta en 1866 ^{xi}, en otra afirmación de Villavicencio:

...ha aguardado, el supremo hacedor, someter las evoluciones sociales a leyes tan invariables como las que rigen la naturaleza física, y como dichas leyes llevan consigo la sanción inevitable, el obrar en desacuerdo con ellas es emplearla contra sí. ^{xii}

1.2. El progreso de la historia en la esfera político-partidista: entre la ilustración y el positivismo.

En los señalamientos con relación al progreso político se cruzan ideas ilustradas al admitir que los gobiernos de fuerza, despóticos, ya no pertenecen a esta historia, ahora lo que se impone es la **voluntad general**, dispuesta a anteponerse al viejo **voluntarismo** de los gobernantes:

Pasó para no volver **la época** en que los gobiernos imponían su voluntad a los gobernados (...) No son ya maquinarias secretas las que disponen de la actividad de los gobiernos, de la suerte de las naciones. La sociedad se rige por la **voluntad** no habiendo otra garantía para el poder que la **opinión pública**. La esclavitud,....,se ha borrado de las instituciones de los pueblos cultos; **la igualdad civil** avanza cada día y a ella se sigue como corolario indispensable la **libertad civil** y todas las libertades conquistadas por el pueblo a costa de sangre. ^{xiii}

En sintonía con estas ideas liberales están las positivistas de *orden* y *progreso*, representativas de las fuerzas históricas que constituyen los partidos conservador y revolucionario:

El socialismo que es retrógrado es también a su pesar anárquico. En tanto que permanece en el estado de sentimiento es admirable. Nada hay más digno de respeto y alabanza que esa aspiración generosa hacia una justicia social(...) pero cuando intenta realizarse no siendo guiado por ningún verdadero conocimiento del organismo social, toma la riqueza por el punto de mira de la reforma material.

...

Es tan anárquico como lo es el partido del orden.^{xiv}

Ideas que constituyen la **reproducción** del pensamiento de Littré en la obra *Conservación y Revolución*^{xv} se advierten en esta afirmación que mueve el pensamiento al encuentro con el movimiento sosegado que debe reinar en la realidad social e histórica:

La sociedad tiene dos necesidades... la del orden y el Progreso. Pero la sociedad también requiere para regularse, del *orden y el progreso*, es uno tan anárquico cuando pone trabas al progreso como cuando perturba el orden. Dos grandes partidos se han disputado la dirección de la humanidad: el partido del orden y el partido del progreso. En sus perennes luchas ha dejado asomar la cabeza a un tercero, el conservador, que niega los principios en nombre de las consecuencias y las consecuencias en los principios. Todos han hecho mucho mal porque es tan imposible el lanzar prematuramente al pueblo en una civilización avanzada, como el rechazo intempestivamente en una civilización abandonada.^{xvi}

Lo hasta acá expuesto permite concluir que las concepciones de la dinámica de la realidad histórica, con sus ideas de progreso, configuran en esta tendencia una matizada madeja donde se cruzan positivismo, religión e ilustración.

Lisandro Alvarado, catedrático de este mismo tiempo histórico, al recurrir a la opinión de Diego Carbonell sobre la discursividad de Villavicencio confirma la yuxtaposición de tendencias opuestas al afirmar:

... hubo hasta su muerte una serie de bamboleos doctrinarios de inexplicables inconsistencias es lo que ha puesto fuera de duda sus biógrafos, y entre ellos cito a Diego Carbonell... hasta el punto de sugerir como explicación de este fenómeno la paradoja de que múltiples conocimientos, que simultáneamente son los credos de Villavicencio conducen a la verdad lastimosa de que la sabiduría suele tender la mano a la ignorancia^{xvii}

1.3. Las ideas de Historia Natural e Historia Social o el encuentro con la diversidad de evolucionismos.

La cátedra de Historia Natural creada en 1864, permitió la difusión de las concepciones *evolucionistas*^{xviii}. Las observaciones de la naturaleza permitían el reconocimiento de sus regularidades y de sus diferencias. La dinámica se concebía como evolutiva y cíclica, reproductora; la genealogía de plantas y animales se deriva de las agrupaciones por familias de especie. Las teorías de Linneo Buffon, Cuvier y Lamarck permitieron los encuentros con la **Historia Natural**. Sin embargo, las fuentes indican que la inclinación de los universitarios desde la sexta década del siglo, fue hacia el evolucionismo-darwinista en el plano de la teoría natural, mientras que en lo social se acercaban comedidamente a Comte y, en otros momentos, a Spencer. Villavicencio, por ejemplo, al referirse a la evolución como la ley invariable, no siempre coincidía con Comte^{xix}. Vale recordar que Comte no admitió el evolucionismo de Lamarck al ponerse del lado de los señalamientos del

paleontólogo Charles Cuvier, lo cual se constituía en argumento para rechazar o asumir con cautela las ópticas evolucionistas de la Historia. Elías Toro o Luís Razetti, universitarios, pusieron en tela de juicio el pensamiento comteano, por estar del lado de la inmutabilidad o fijismo de Cuvier, mientras Villavicencio, acoge el evolucionismo de estilo comteano-littreiano, al tratar la dinámica de la realidad social y el evolucionismo-transformista. El primero se aprecia en la siguiente cita :

toda época histórica es el resultado de la anterior, y que si retrogradamos en el curso de los siglos hallaremos el estado primitivo de la humanidad... ¿y quién no ve en esta marcha de la humanidad ascendiendo y mejorando en ciencias artes, moral y libertad? ^{xx}

En **1873**^{xxi}, nuevamente Villavicencio al señalar los avances de las “ciencias prehistóricas”, recupera las concepciones evolucionistas-transformistas que posibilitan el cruce entre las dos Historias:

La remota antigüedad de la especie, la existencia del hombre desde siglos muy atrasados respecto de lo creído hasta el presente y su contemporaneidad con las especies animadas ya desaparecidas de sobre la faz de la tierra... La ley del progreso de la humanidad, demostrada tanto por la mejora sucesiva de la organización, el desarrollo del cráneo, prueba de la marcha ascendente, en el desenvolvimiento de las facultades psíquicas, como por el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, razón del progreso lento, pero efectivo de la industria. ^{xxii}

.

Los partidarios de la *variabilidad de las especies*, los discípulos del célebre *naturalista Darwin*, verán igualmente en la antigüedad del hombre una confirmación de sus vistas a la vez tan atrevidas y tan extrañas. ^{xxiii}

En su artículo la **Homeopatía (1874)**, recoge estas ideas: “*Todo se mueve, todo cambia, todo se transforma*”^{xxiv}. Exalta la historia natural impulsada por Leibniz, Spinoza, Lavoisier, Laplace, Dalton, al hacer concesiones a la ***dirección científico-naturalista***. En una sección de este mismo artículo, en ***La vida***, incorporará nuevamente la ***dirección sociológica positivista comteana*** y la vinculará con el ***evolucionismo*** de Spencer tratando así de inscribirse en el debate que acerca de los evolucionismos se operaba en este momento:

No nos parece que sean incompatibles las anteriores leyes de la vida social, establecidas por Comte con la ley de la evolución de Spencer a la que está sometido el cosmos en su totalidad. Esta ley se expresa en toda su extensión diciendo que la evolución consiste en una integración de la materia y disipación del movimiento y aplicada a la vida social equivale a la división del trabajo y a la especialización de esas funciones.^{xxv}

En 1776, en un artículo de prensa, ***La enseñanza de la Historia Universal***, reaparece en Villavicencio su apego a la concepción de la Historia defendida por Comte y Littré

Me encuentro entre los discípulos de la filosofía positiva, es decir, pertenezco a esa Escuela fundada en Francia en este siglo por el Ilustre pensador Augusto Comte, que ha sido divulgada con tanto brillo por todos sus adeptos, sobre todo por el eminente sabio Emile Littré... Como dicha doctrina es tan novísima voy a permitirme el exponer brevemente sus principios fundamentales, contrayéndola con especialidad a lo dicho en la ***clase de historia***.^{xxvi}

.

La enseñanza de la Historia no se limita a simples efemérides, sino que se eleva a la categoría y

dignidad de la ciencia positiva... nos enseña la marcha ascendente del espíritu humano en el camino de la civilización.^{xxvii}

En otro momento, en La Universidad del Zulia, al dictar la lección inaugural de la *Clase de Química*, insta a la enseñanza de la *Historia Natural* haciendo particular hincapié en la **geología**^{xxviii}, coincidiendo con el científico Ernst Haeckel y su obra **El Origen del Hombre**^{xxix}. En otras palabras, es la óptica **naturalista** la que ahora aflora en otra idea referida a lo histórico.

2.-La otra tendencia: la divergencia entre ideas de historia positiva y liberal y metafísicas.

El rasgo de sucesión en la periodización de la historia comparece en uno de los intelectuales que configurara al lado de catedráticos universitarios la Sociedad de Amigos del Saber. Luis López Méndez, Lisandro Alvarado y José Gil Fortoul. López Méndez, en la Primera Carta^{xxx} enfatiza en el conocimiento que se desenvuelve en cada época de modo distinto, las escuelas actúan catastróficamente, una suplanta la otra, haciendo de este modo deslizarse la idea de un conocimiento histórico distinto, sin el rasgo *absoluto* que le imprime la metafísica fundamentada en los principios primeros y últimos, o si se quiere causas eficientes, admitidas por la teología de signo tomista. De allí que sostenga: todos nuestros **conocimientos son relativos**, ... la constitución misma de nuestro pensamiento nos impide concebir y comprender lo absoluto , ..., el *origen* de las cosas se escapa y se escapará siempre al entendimiento humano^{xxxi}. La analogía **naturaleza-realidad social** propia del positivismo es introducida también por López Méndez cuando trata de la historicidad de las ideas, al insistir que son las leyes naturales las que

impulsan el desenvolvimiento de las sociedades:

En la historia de las ideas no hay época que reproduzca exactamente el carácter de la que le precede: cada una trata de llegar por nuevos caminos al conocimiento de la verdad; y como ésta ensancha sus dominios a medida que la humanidad avanza, no hay quien pueda vanagloriarse de poseerla por completo...^{xxxii}

Recrudece su visión positivista haciéndose más cercana a la actitud de Littré al apelar al teórico que mira la realidad social sin ser dominado por los legados religiosos. En su pensar no hay lisonjas, en distintos momentos reaparece su postura antagónica con respecto a la religión católica o cualquier otra religión o secta. El rechazo es pronunciado sin timidez cuando advierte que el tiempo histórico del conocimiento teológico culminó. Ahora le corresponde a *la observación austera y fría del filósofo*, ... *que sin la intervención de poderes sobrenaturales, estudia pacientemente esas mismas sociedades y escruta sus fenómenos para deducir a la luz de la razón las leyes que las rigen.*

Hay que ausentar la representación divina, mientras la idea del **orden** se mantiene como punto neurálgico en el pensador, demostrando una vez más, esa búsqueda emprendida por la modernidad tanto positivista como ilustrada, ambas impulsadas por los avances científicos, ambas coincidiendo al subestimar al poder eclesiástico cuando de lo que se trata es del conocer.

2.1.El protagonismo histórico: los signos positivistas e ilustrados

El protagonista de la historia es pensado como humanidad, como hombre-evolución, determinado por la

historia y por el momento por el cual transcurre su evolución, o es visto como ser individual valorado a partir de sus rasgos psicológicos en ese relato descriptivo, que no por eso incurre en la apología del héroe, cargado de metáforas como solía acontecer en otro modo de concebirlo la historia. Dos modos de enfocar al individuo que se cristalizan; el primero, en Lisandro Alvarado que al referirse a Bolívar, diría:

... un hombre de talla menos que mediana pero no exento de gallardía, en sus mocedades delgado y sin musculación vigorosa, de temperamento esencialmente nervioso ...inquieto en todos sus movimientos, indicativo de un carácter sobrado, impresionable, imperioso... (Smeja. 1997: 260).

Mientras, que el segundo, se inscribiría en el pensamiento de Baralt, inspirado por la ética y el romanticismo: *Era Bolívar hecho como el fuego del cielo, para brillar en medio de tempestades, cuanto más desgraciado más grande y no se diga que una necia confianza le cegaba ... (Baralt:216)*. López Méndez, por su parte, se acerca al protagonismo de la mujer; no desconoce los debates que se registran en Inglaterra y los Estados Unidos tendentes a rescatar la propuesta igualitaria ilustrada que sirviera de base para hacerla comparecer en el plano político. Esto conduce a que reconozca sus méritos: *“En la cátedra y en el taller, en el anfiteatro y en el foro con la pluma o con el bisturí, la mujer va marcando su huella luminosa y abriendo horizontes a la actividad de su sexo, por la existencia”*^{xxxiii}. No obstante, la duda avala por momentos la cultura autoritaria que ha resguardado al “sexo fuerte” históricamente. López Méndez parece estar instigado por ella. Se devuelve y busca las argumentaciones dentro del campo científico natural, el de la biología. Acoge cifras, para luego marcar con su pronunciamiento las desigualdades entre los sexos. Antes, la pertinencia de la concepción liberal ilustrada

jugó significativamente a la incorporación de la mujer, ahora es la concepción científica que se encarga de torcer el juicio^{xxxiv} al interrogarse: “*si serán las leyes que presiden el desarrollo fisiológico de una familia*”, que en “*ella se han ido heredando*”, que la hacen actuar de manera diferente. El **naturalismo**, se incorpora a estas disertaciones que han tendido a colocar a la mujer como protagonista en el momento en que establece las diferencias biológicas entre los sexos, el comportamiento de la mujer difiere del hombre, el siglo exige de la mujer una cultura del entendimiento y de “*ciertas tendencias elevadas*” y “*refinamientos intelectuales*”^{xxxv}. En otras palabras, López Méndez desde la tribuna externa a la universidad insinúa la determinación ilustrada epocal que induce a la mujer a tener su lugar en la historia.

Una conclusión se deriva de lo hasta acá expuesto: las valoraciones de la historia en los pensares decimonónicos de la intelectualidad venezolana, se anudan por momentos a la exigencia del poder y la cultura tradicional y/o a las demandas independentistas aliadas a la cultura sociológica, positivista y científico/naturalista de la modernidad, mientras las concepciones de la dinámica de la realidad social, refuerzan las ideas de orden y de progreso al mismo tiempo que la necesidad de mantener el liberalismo al asumir la crítica ante el poder político.

NOTAS.

ⁱSólo a modo indicativo puede señalarse que los gobiernos liberales guzmancistas y castristas después de las contiendas políticas que tuvieron como soporte las concepciones ilustradas, no ignoran que es importante reconocer y producir una concepción de la dinámica

histórica de la realidad que favorezca el desenvolvimiento de la industria, puntal del bienestar futuro social, mientras desplazaban, si parodiamos a Touraine, al **pensamiento religioso con una violencia que varió según los lazos que unían el poder político y la autoridad religiosa.** (Touraine: 39).

ⁱⁱ Durante el gobierno Guzmancista se legitimó la enseñanza de la cátedra de **Historia Universal**. *En el artículo 2 del derecho que recoge esta nota se indica que "... la Facultad de Ciencias Filosóficas comprende la enseñanza de las lenguas antiguas y modernas, los romanos de pura filosofía y la Historia Universal. Leyes y Decretos. Reglamentos de los Estados Unidos de Venezuela. Decreto del 12 de septiembre de 1874.* Refrendado por el Presidente Guzmán Blanco y el Ministro de Fomento Vicente Coronado, Ministerio de Relaciones Interiores. Caracas. 1943, pag.936.

ⁱⁱⁱ La presencia de una concepción de la historia concebida por y para la difusión del saber confesional permea aún la enseñanza, de tal manera que actúa como determinación en esta primera tendencia al alentar las perspectivas positivistas sin desmerecer la intervención.

^{iv} Vallenilla Lanz, intelectual de finales del siglo XIX y comienzos de este siglo afirma sobre Villavicencio: Ha sido uno de los hombres que mayor y más profunda influencia ha tenido en la evolución de nuestra mentalidad, en el desarrollo de nuestra cultura, en los últimos años. Junto con el inolvidable Ernest, fue el mentor de una generación que honrará siempre la patria. *Rompió con los moldes románticos y espirituales*, y a tiempo que el ilustre alemán predicaba desde su cátedra de Ciencias Naturales las doctrinas de Darwin, Villavicencio hacía conocer la filosofía positiva de Augusto Comte y de sus discípulos, explicaba la teoría de la evolución, vulgarizaba las doctrinas de H. Spencer y con aquella prodigiosa memoria de que ha hablado en su discurso el doctor Alvarado, exponía la interdependencia de las Ciencias Modernas estableciendo las íntimas relaciones que existían entre su cátedra de filosofía y la del Dr. Ernest. (Vallenilla Lanz. Subrayado m.s.)

^v **Las citas relativas a la obra de Villavicencio, han sido extraídas de la obra compilada por el Dr. Rafael Fernández Heres. Escrito del Dr. Rafael Villavicencio.** Tomo 1-5. Academia Nac. de la Historia. Caracas, 1989.

^{vi} Rafael Villavicencio se empapa de la religiosidad de sus Maestros de Filosofía en el Curso de bachillerato. Entre éstos estuvo “*Juan Vicente González, en el curso del Primer trienio de Filosofía*”, y luego, el *Dr. Ibarra en los restantes del mismo trienio*”. Ambos maestros eran convencidos religiosos. A estos, aún las enseñanzas de Jaime Balmes (1810 – 1848), líder de la restauración de la filosofía escolástica en España del cual tuvo conocimiento. Fernández Heres. *Ob. Cit. p. 13.*

^{vii} Fernández Heres, Rafael. *Ob. Cit. P 237. El Amigo del Progreso, Editorial Número 1.* Rafael Villavicencio y Teófilo Rodríguez. Caracas, marzo 24 de 1865 (Subrayado M.S.).

^{viii} Littré, Emile. **Conservación y Revolución.** Grama y Compañía de editores, Barcelona, 1907.

^{ix} Idem.

^x Ibid, p. 333.

^{xi} Vale recordar que Comte señaló la necesidad de proponer una religión positiva, sobre fundamentos científicos y morales también positivos. En ningún momento sostiene que la orientación debe ser propuesta por la humanidad, la marcha ascendente del espíritu es hacia estadios desarrollados desde el punto de vista material, orden y progreso; la marcha ascendente se dirigirá a ofrecer los conocimientos cada vez más útiles, más articulados a las demandas de la industria, acorde con los intereses de la nueva clase que impulsa el futuro industrial. Y en esta concepción evolutiva los acompañó Littré.

^{xii} *Discurso presentado en la Universidad a propósito de la entrega de premios 12 –12 – 1866.* p. 333.

^{xiii} Ibid, Edit. **Amigo del Progreso. 1865.** p. 239.

^{xiv} Ibid. **Discurso. Pronunciado en el Acto de entrega de Premios de la Universidad Central de Caracas** el día 8 de enero de 1869. Publicado en **El Federalista.** p. 331.

^{xv} En Littré están las mismas palabras: El socialismo... que a su pesar es anárquico... mientras permanece en estado de sentimiento es irreprochable. Y nada es más digno de respeto y alabanza que su aspiración generosa hacia una justicia social mejor entendida, hacia una moral más alta, hacia un porvenir más puro, pero cuando sale de esta inatacable posición y piensa poner en práctica la renovación hacia la que es atraído, no siendo guiado por ningún verdadero

conocimiento del **organismo social, señala entonces la riqueza por el punto de mira de su reforma.** Littré Ob. Cit. p. 171.

^{xvi} **Ibid, Discurso Pronunciado un la Universidad Central de Caracas en la entrega de Premios.11-12 – 1866 publicado en el Federalista. p. 302.**

^{xvii} Lisandro Alvarado. **La Poesía Lírica,** Ob. Cit, p. 135.

^{xviii} Un estudio que rescata las continuidades conceptuales en los estudios de la naturaleza descubre la contribución que éstos y otros teóricos dieran para que fuera incorporada la cátedra de Historia Natural.

^{xix} Comte muere antes de que la teoría de Darwin salga a la luz en 1859.

^{xx} **Ibid, Discurso en la Universidad,** en el acto de repartición de premios. 8 de dic, de 1866. p. 297.

^{xxi} Villavicencio. **Antigüedad del hombre.** Publicado en el Diario de Avisos (Sección colaboradores), Caracas 5 de noviembre de 1873.

^{xxii} **Ibid, Antigüedad del Hombre.** Publicado en el Diario de Avisos (Sección colaboradores). Caracas 5 de abril de 1873. Volumen Y. p. 367.

^{xxiii} **Ibid,** p. 388.

^{xxiv} **Ibid. La Homeopatía.** Publicado en **Siglo XXI.** Número 58, el 23 de junio 1874. Volumen I. p. 392.

^{xxv} **Ibid,** p. 465.

^{xxvi} **La Clase de Historia Universal de la Universidad Central.** Publicado en la Opinión Nacional en 1776, 1875 Fernández Heres. Escritos de Villavicencio. Volumen II, pp. 27- 31.

^{xxvii} Discurso pronunciado en el acto de posesión de la Cátedra Historia Universal en la Universidad de Caracas. Publicado en la Opinión Nacional N^a 1795 (sección científica). Caracas, 7 de abril de 1785. **Ibid,** pp. 33-38.

^{xxviii} **Lección de Apertura de la Clase de Química.** Imprenta El Vapor de los Ecos del Zulia, 1881, **Ibid.** Volumen II pp. 372- 377.

^{xxix} Ernst Hackel, alemán fue conocido en nuestra universidad a través de Adolf Ernst, quien dicta la cátedra de historia natural. (1864). Smeja, Marina. **La Entrada del Positivismo en la UCV o un lugar para los encuentros con la complejidad conceptual histórica.** Tesis Doctoral, 1997.

^{xxx} López Méndez, Luis. **Mosaico de Política y Literatura** (Primera Carta. Al redactor del Fonógrafo). **Obras Completas**. Biblioteca de autores y temas tachirenses. p. 37.

^{xxxi} Ibid, Mosaico... **Cuestiones de Filosofía** (Décima Carta) julio, 1886. p. 114.

^{xxxii} Ibid, p. 39.

^{xxxiii} Ibid, **Discurso del Dr. Calcaño**. p. 127.

^{xxxiv} Sobre este mismo asunto agrega López Méndez. Se debe “ averiguar si la mujer hará uso de él (voto) con entera independencia como lo exigen los principios de las instituciones representativas. Ya aquí tropezamos con los dos términos del dilema: o la mujer piensa por cuenta propia y dará su voto consultando únicamente sus opiniones y sentimientos; u obedecerá a las instigaciones y mandatos terminantes del padre, del marido o del hermano. Stuart Mill, para quien la diferencia de sexos en esta materia es un accidente insignificante, sin más importancia que la que tendría el color de la piel o del cabello, estima que de ninguna manera resultaría mal para la sociedad. Pero tal afirmación no es exacta, aunque el citado autor diga que “habría grandes ventajas para la mujer individualmente considerada, en que poseyese algo que sus parientes del sexo masculino no pudiesen obtener por la fuerza y que desearan corregir “. *Porque en el primer caso se introduciría la discordia en el hogar. Ningún hombre - dice Cope - presenciaria con serenidad el espectáculo de su mujer e hijas anulando su voto en las elecciones o contribuyendo con su influencia a sostener una política de gobierno que él considere perjudicial para su propio bienestar o el de la comunidad... Y en el segundo caso, es decir, cuando la mujer se sometiese a las inspiraciones de los parientes, el sufragio femenino sería inútil... pues la institución del sufragio se convertiría en una farsa. ...Ibid, pp. 153-154.*

^{xxxv} Ibid, **Los Derechos Políticos de la Mujer**. pp. 151- 152.